

Poema que asusta un poco

El miedo de la noche turba mucho
por la cosa que acecha,
por el gato que malla,
por la casa en silencio
y el niño que no duerme.

(Sentados en un banco, dos poetas
se acuerdan de estas cosas y lo escriben.)

Pasa un auto que no conduce nadie,
y hay un chuzo que no lleva sereno.
Envueltas en las sábanas,
las perchas hablan solas;
las paredes se mueven, y el aliento
hay que ver lo que asusta.

(Camilo José Cela
cuando escribe de noche tiene miedo.)

El dinero del padre
se gastó en tener miedo;
el dinero del pobre
no, porque no lo tiene;
el dinero del cura,
para enterrar al muerto;
el dinero del sastre
para coser con miedo.

(Quien lea esto de noche,
no le arriendo su miedo, dice Crespo.)

Sin embargo, en las casas,
cuando pasa la gente por la esquina,
cuando baja la voz por los peldaños,
cuando acechan los viejos sospechosos
y la ventana se abre sola,
el miedo crece mucho
y se esconde en la mesa del despacho.

(Dormir en una iglesia por la noche
también tiene lo suyo)

Decir suelen que erízase el cabello
si te encuentras un muerto en el pasillo;
las niñeras se asustan por la noche